

Capítulo 3

Interpretación teológica de la enseñanza social en
el ministerio del Papa Francisco y su aplicación a la
realidad geopolítica



CAPÍTULO 3

Interpretación teológica de la enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco y su aplicación a la realidad geopolítica

La Doctrina Social de la Iglesia ha sido enriquecida desde 2013 con los aportes de la reflexión realizada por el Santo Padre Francisco que tiene honda repercusión en el plano geopolítico internacional y responde a la compleja problemática planetaria. A continuación, se destacan sus enseñanzas más importantes que implican a la sociedad global de comienzos del siglo XXI y se ofrece la respectiva interpretación teológica.

3.1. La enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco con aplicación a la realidad geopolítica

El origen sudamericano de Jorge Mario Bergoglio ha incidido profundamente en el contenido de la enseñanza social que difunde como sumo pontífice de la Iglesia católica. En calidad de arzobispo en la sede bonaerense (entre 1998 y 2013) logró conocer de cerca la realidad de quienes hacen parte de las periferias urbanas. Su reacción frente al colonialismo fue motivada por su formación como integrante de la Compañía de Jesús que implica la atención a las cuestiones sociales y la reivindicación de los derechos humanos. La experiencia del conflicto entre Argentina y Gran Bretaña por el control de las islas Malvinas, en 1982, ha afianzado su convicción acerca de la voracidad que acompaña los intereses de las naciones más poderosas del planeta frente a otras en situación de desventaja.

Al ser descendiente de inmigrantes italianos —de la región del Piamonte— se ha identificado con la causa de aquellos que luchan por lograr una subsistencia digna en sociedades que se tornan en muchos casos excluyentes. Como primado del colegio episcopal en el país austral ha expresado, en el contexto de la fiesta nacional (25 de mayo), su

compromiso con los más desfavorecidos:

De ese modo, el arzobispo se volvió la voz ineludible de la comunidad argentina, tanto eclesial como civil, y sus homilias, cita fija cada año, fueron consideradas por los observadores como una suerte de 'cátedra cívica' para defender la dignidad humana de su pueblo (Gaeta, 2013, p. 57).

Diversos hechos de relevancia en la vida internacional han caracterizado los tiempos del pontificado del Papa Francisco, entre los cuales se destacan el fenómeno de migración masiva que ha acontecido en Europa, la existencia de conflictos en diversas latitudes que constituyen la denominada "guerra mundial fragmentada", el agudizamiento de la crisis ecológica y del recalentamiento global, la presencia de la pandemia del COVID-19 y el comienzo de la "cuarta revolución industrial".

Grandes oleadas de migrantes de procedencia africana arribaron a las costas europeas en los primeros años del servicio apostólico de Francisco. Se calcula que un millón de personas llegaron en 2015 al mar Mediterráneo en busca de mejores oportunidades de vida, pero únicamente fueron recibidas ciento treinta mil por la Unión Europea (Uribe, 2018, p. 92).

Se trata de un problema de gran magnitud desde el punto de vista geopolítico en cuanto que el poder hegemónico del antiguo continente se presenta incapacitado para responder al gran reto humanitario que se deriva de la nueva realidad social propiciada por la inmigración. Se corre el riesgo de olvidar "la importancia de los derechos humanos en el continente donde se originó el concepto y donde su permanente olvido a lo largo de la historia sólo ha dejado un legado de genocidio" (Uribe, 2018, p. 92).

Las corrientes migratorias en las primeras décadas del siglo XXI están asociadas a la precariedad de la existencia en los países de origen: "Sesenta y cinco millones de personas han sido forzadas a dejar sus hogares huyendo del cambio climático, la persecución, la falta de oportunidades, y la principal causa de migración actual es el conflicto" (Uribe, 2018, p. 230). El subdesarrollo, la pobreza extrema y la violencia obligan a cientos de miles de africanos, asiáticos y latinoamericanos a buscar nuevos horizontes en los países ubicados en el hemisferio norte de América y Europa.

1

2

3

4

En muchos casos el viaje migratorio se vincula a la existencia de poderosas redes delictivas que convierten en mercancía humana al hombre o mujer que arriesgan su vida y dignidad con miras a un mejor ingreso económico. Así lo registra el Papa en su Exhortación apostólica Postsinodal dedicada a los jóvenes de todo el mundo:

Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los carteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que, a lo largo de su viaje, con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso físico y psicológico, y sufrimientos indescribibles. (Francisco, 2019a, N.º 92)

El problema de la inmigración ilegal ha desencadenado infortunadamente una espiral de violencia y de aversión xenofóbica que ha conducido a la muerte de cientos de indocumentados que son arrojados en alta mar. El desprecio del valor de la vida humana ha quedado al descubierto en una isla italiana que se ha convertido en el destino del primer viaje del Santo Padre, por fuera del suelo continental, en julio de 2013.

Un investigador de la Universidad Radboud de Nimega, en los Países Bajos, analiza el fenómeno resaltando el contraste entre la tradición cristiana del continente europeo y la tendencia al rechazo de grupos humanos necesitados de atención: “Tragic deaths circling the isle of Lampedusa have attracted attention to dehumanizing situations which constitute a marked contrast to the European lifestyle and its humanist and Christian heritage” (Castillo, 2015, p. 403)⁵.

Durante el servicio del Papa los conflictos se han extendido más allá de las fronteras europeas y se registran en distintos puntos de la tierra, conformando la llamada “guerra mundial fragmentada”. Este es un signo de la multipolaridad que caracteriza al mundo del tercer milenio.

5 Traducción propia: “Las trágicas muertes que rodean la isla de Lampedusa han llamado la atención sobre situaciones deshumanizantes que contrastan notablemente con el estilo de vida europeo y su herencia humanista y cristiana”.

No se percibe el choque entre superpotencias militares, pero sí la amenaza constante por parte del fundamentalismo religioso, los extremismos tanto de la izquierda radical como de la ultraderecha política, la presión de grupos armados vinculados al emporio internacional del narcotráfico, las tensiones entre Estados que comparten fronteras, la conducta anárquica en distintas sociedades y la represión social por parte de gobiernos tiránicos:

En cualquier caso, esta violencia que se comete ‘por partes’, en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en distintos países y continentes, terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medioambiente [...] Todo lo que se obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos ‘señores de la guerra’? (Francisco, 2017a, N.º 2)

1

2

3

4

Ante la crisis ecológica, registrada a comienzos del siglo XXI y que se asocia al recalentamiento global, el Papa Francisco promulga la carta encíclica *Laudato si'* en mayo de 2015, ofreciendo una nueva temática al magisterio pontificio oficial. Su perspectiva de pensamiento se halla en relación con dos hechos de relevancia internacional ocurridos en ese mismo año: La formulación de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015–2030) y la expedición del Acuerdo de París.

Los Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015–2030) fueron adoptados, gracias a la iniciativa de la ONU, en septiembre 25 de 2015, en Nueva York, en el marco de la Asamblea General que incluyó a 193 estados. En ese contexto fue aprobado el texto de la Resolución que lleva por título: “Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

En total se incluyen 17 objetivos y 169 metas que implican realidades como el cambio climático, la desigualdad económica, la paz, la justicia, el crecimiento sostenible y la innovación. El compromiso por la existencia de recursos suficientes para asegurar la vida humana en el futuro, a partir de métodos de producción sostenible y amigable con el cuidado de la naturaleza, fue asumido por los países firmantes:

Estamos decididos a proteger el planeta contra la degradación, incluso mediante el consumo y la producción sostenibles, la gestión sostenible de sus recursos naturales y medidas urgentes para hacer frente al cambio climático, de manera que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras. (ONU, 2015c, p. 2)

El Acuerdo de París fue firmado durante la 21.^a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21) que tuvo como presidente a Laurent Fabius (desde noviembre 30 hasta diciembre 13 de 2015) y contó con la presencia del arzobispo Paul Richard Gallagher, jefe de la delegación de la Santa Sede y secretario para las Relaciones con los Estados, que enfatizó en la importancia de ofrecer un enfoque ético a la problemática.

El texto definitivo fue aprobado por 197 países, en diciembre 12 de 2015. Se acordó la reducción de emisiones de gases que producen el efecto invernadero, el fomento de la economía basada en bajas emisiones de carbono, la cooperación con las naciones menos desarrolladas para lograr la mitigación de los efectos del cambio climático y la revisión de los objetivos relativos con el cuidado ambiental en cada estado. En el artículo 10, parágrafo 5, se recomienda el desarrollo tecnológico con el fin de hacer frente al problema ambiental. Con el fin de ofrecer “una respuesta mundial eficaz y a largo plazo al cambio climático y promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible es indispensable posibilitar, alentar y acelerar la innovación” (ONU, 2015a, p. 11).

Los cambios de los regímenes de vida a nivel planetario se han hecho notorios, en los comienzos del siglo XXI, por motivo de la crisis ambiental que representa una seria amenaza para la especie humana y los demás componentes de los sistemas bióticos. Dentro de los principales agentes destructivos del orden ecosistémico se cuentan los ataques virales que han encendido las alarmas de los sistemas de salud en el mundo entero. Cobra relevancia especial, como agente patógeno, el denominado COVID-19, procedente de la ciudad de Wuhan —en China— y que se ha extendido a todas las latitudes del planeta, representando la peor emergencia sanitaria de los últimos siglos. Su origen se encuentra en discusión, pero se asocia a la transmisión de información molecular entre especies distintas, con lo cual se evidencia el desajuste biomático presente a nivel global.

El pontificado del Papa Francisco se ha visto influenciado por la

pandemia generada por el COVID-19 que ha producido repercusiones en todos los ámbitos de la existencia. Como consecuencia directa se han registrado diversos fenómenos que tienden, producto de la reacción de la comunidad internacional, al mejoramiento de la calidad de vida humana. Se destacan, en el proceso de recuperación integral, la puesta en marcha de mecanismos de reactivación productiva y económica en cada nación; el establecimiento de sistemas de cooperación con miras a garantizar la conservación de la salud pública, por medio del plan de vacunación mundial; el adelanto de procesos de virtualización en distintas áreas del trabajo y la educación; la implantación de protocolos de bioseguridad tendientes a disminuir los índices de contagio.

Sin embargo, los esfuerzos realizados contra el ataque del COVID-19 no han logrado evitar que se registren víctimas fatales y se evidencie la contracción de la economía a escala mundial. Así lo indica la directora gerente del Fondo Monetario Internacional: “El virus está causando una trágica pérdida de vidas, y el confinamiento necesario para combatirlo ha afectado a miles de millones de personas”. Estima que en 2020 “más de 170 países experimentarán un crecimiento negativo del ingreso per cápita” que incluye tanto a las naciones más avanzadas como a las que se hallan en desarrollo (Georgieva, 2020b, párrs. 2-7).

Al respecto, el Santo Padre espera que se activen sistemas de cooperación para superar las consecuencias de la crisis sanitaria global:

Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado. (Francisco, 2020a, N.º 35)

La “cuarta revolución industrial” y la implantación del tipo de “industria 4.0” constituyen un modo especial de contexto en el que se desarrolla el actual pontificado de Francisco. Este modelo productivo se fundamenta en los principios de automatización que se asocia a los adelantos de la inteligencia artificial, capaz de suscitar la coordinación de operaciones a partir de bases de datos predeterminadas. Busca como objetivo la obtención de copias virtuales del mundo real con la pretensión

1

2

3

4

de solucionar problemas a partir de referencias preestablecidas.

Ha sido impulsado fundamentalmente desde el Foro Económico Mundial que, en términos de diversos expertos, supera la capacidad de gestión del G-8 o el G-20, en cuanto a la efectividad de sus disertaciones. Acerca de su poder de incidencia afirman dos analistas españoles:

Parecen más influyentes las reuniones anuales que se celebran en Davos (Suiza), donde comparten protagonismo líder políticos con grandes banqueros, inversionistas y ejecutivos de multinacionales, que las organizadas por la 'diplomacia de club'. (Villares y Bahamonde, 2012, p. 586)

Toda la problemática abordada cada año por el Foro y especialmente la relacionada con la nueva forma de revolución industrial implica la existencia de enormes retos en el campo ético que son tenidos en cuenta en la enseñanza social del Papa. Así lo evidenció en el mensaje dirigido al profesor Klaus Schwab, presidente ejecutivo del World Economic Forum:

Hay una clara necesidad de crear nuevas formas de actividad empresarial que, mientras fomentan el desarrollo de tecnologías avanzadas, sean también capaces de utilizarlas para crear trabajo digno para todos, sostener y consolidar los derechos sociales y proteger el medioambiente. Es el hombre quien debe guiar el desarrollo tecnológico, sin dejarse dominar por él. (Francisco, 2015j, párr. 2)

3.1.1. Aspecto personal y familiar

El Santo Padre presenta, dentro del marco de su enseñanza social, un modo de denuncia profética que se centra en los atentados contra la vida humana naciente, entre los cuales sobresalen la práctica del aborto, la intervención científica en contra de la esencia antropológica y las campañas que promueven la antinatalidad.

Desde el inicio del pontificado del Papa Francisco, el aborto ha sido legalizado —en las distintas fases de la gestación por solitud individual de la progenitora— en Mozambique (2015), Chipre e Irlanda (2018),

Islandia (2019), Nueva Zelanda (2020), Argentina, Australia, Corea del Sur y Tailandia (2021). La Santa Sede y otras cinco naciones (Salvador, Honduras, Malta, Nicaragua y República Dominicana) mantienen la prohibición del aborto en cualquier tipo de circunstancia y establecen acciones legales contra los implicados en el hecho delictivo.

Sin embargo, la presión política en favor de la práctica abortiva sigue creciendo en todos los países. Por ejemplo, los partidos ecologistas (asociados en la denominada “Global Greens”) que suscribieron la Carta Verde de la Tierra, en Camberra, Australia, firmada por representantes de 72 colectividades de todo el mundo, respaldan “el derecho de las mujeres a tomar sus propias decisiones, incluyendo el control de su fertilidad por los medios que ellas juzguen apropiados” (Global Greens, 2001, p.7).

Con ello se abre la posibilidad de emplear el aborto como modo de control de su capacidad de generar vida. Se tergiversa así el sentido de los auténticos derechos del ser humano que —en primer lugar— deben custodiar la existencia personal. Obviamente, se debe garantizar a cada mujer el ejercicio de su propia libertad, de manera responsable, pero sin menoscabar los derechos del niño que se encuentra en gestación.

Los partidos “verdes” también solicitan el reconocimiento, dentro del marco de sostenibilidad, de “la interrelación entre todos los procesos ecológicos, sociales y económicos” (Global Greens, 2001, p. 1). Por lo tanto, es necesario garantizar la existencia de los embriones y fetos humanos dentro del vientre materno ya que forman parte de un conjunto ecosistémico que evidencia la importancia de la ecología humana. Así la concepción de cuidado de la naturaleza se presenta de manera integral.

Al respecto expresa el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si'*: “Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto” (2015a, N.º 120). Y continúa: “No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean... si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades” (2015a, N.º 120).

El Santo Padre llega incluso a asociar el fenómeno del aborto con la realidad del homicidio en cuanto que se quita la vida a un ser indefenso. Imputa la responsabilidad a los colaboradores en el acto, entre los cuales se destacan los integrantes del sector de la salud pública y privada. Además, recuerda el deber ético de estos agentes en cuanto al

1

2

3

4

servicio que deben prestar para salvar la vida humana. En el vuelo de regreso a Roma desde Ciudad Juárez (México) expresó:

El aborto no es un mal menor: es un crimen. Es echar fuera a uno para salvar a otro. Es lo que hace la mafia [...] El aborto no es un problema teológico: es un problema humano, es un problema médico. Se asesina a una persona para salvar a otra (en el mejor de los casos) o para vivir cómodamente. Va contra el juramento hipocrático que los médicos deben hacer. (2016b, p. 495)

Frente a la intervención científica en contra de la esencia antropológica se constata el avance de las tecnologías biomédicas que permiten la intervención genética sobre el ADN y la implantación de elementos artificiales en el cuerpo humano. Estas capacidades de la tecnociencia pueden sugerir la posibilidad de modificación ilimitada de la estructura psicosomática con los consecuentes interrogantes éticos.

Las facultades alcanzadas en estos ámbitos del saber y de la técnica “pueden llevarnos a olvidar que la vida es un don y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico” (Francisco, 2019a, N.º 82).

Se corre el riesgo de llegar, en el proceso investigativo, a olvidar el sentido del valor de la persona humana y tomarla como insumo de ensayo de laboratorio que puede sufrir manipulación arbitraria. Este tipo de práctica alude a la “globalización del paradigma tecnocrático” que promueve “el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es implícitamente técnica de posesión, dominio y transformación” (Francisco, 2015a, N.º 106).

Como producto de la visión mecanicista de la existencia humana continúa implantándose a escala mundial el plan de reducción de la tasa de nacimientos que se vincula al interés de preservación de la riqueza en grupos selectos. Así lo indica el Papa Francisco: “En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad” (2015a, N.º 50). En realidad, la auténtica prioridad que puede permitir que mejoren las condiciones de vida globales radica en la atención y cuidado de los más débiles.

Distintas organizaciones adelantan campañas que promueven la

antinatalidad en todo el planeta. Una de estas instituciones es Planned Parenthood, fundada en Estados Unidos desde 1916, con influencia en decenas de países alrededor del mundo. Se dedica a practicar el aborto inducido a gran escala, llegando aproximadamente al medio millón de casos en cada temporada. Su presupuesto se estima en más de 1000 millones de dólares al año, de los cuales cerca del 50 % es aportado por el Gobierno norteamericano bajo el concepto de “salud reproductiva”. Este emporio financiero está relacionado con el comercio de tejidos fetales para uso industrial.

El Santo Padre, en la carta encíclica *Laudato si'*, alerta acerca del falso concepto de “salud”, patrocinado por fuentes de financiamiento internacional que inciden en la reglamentación interna de naciones con menor volumen de capital: “No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de ‘salud reproductiva’” (2015a, N.º 50). Esta es una grave injusticia que coarta la libertad y soberanía de los Estados que deben trazar sus formas de gobierno de manera independiente.

Al proponerse la práctica de exterminio masivo de embriones y fetos humanos como principio utilitario erróneo se generaliza el descarte de personas que en sí mismas poseen un valor inconmensurable. Por ese motivo no habría posibilidad ética de decidir en favor de la muerte de un indefenso. Es un problema que denota la profunda crisis antropológica del siglo XXI. Se trata de la supresión de la importancia del ser que cede lugar a intereses exclusivamente relacionados con criterios de productividad, eficiencia y rentabilidad económica. Al respecto expresa el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si ‘todavía no son útiles’ — como los no nacidos —, o si ‘ya no sirven’ — como los ancianos —. (2020a, N.º 18)

Las actividades encaminadas a la implantación de la antinatalidad se fundamentan en el supuesto intento de reducción del empobrecimiento

1

2

3

4

global. Para el Santo Padre, en cambio, el drama de la pobreza halla su origen en otras causas, entre las que sobresale “el consumismo extremo y selectivo de algunos”. Asegura que la asignación de la culpabilidad al aumento de la población —por la escasez de recursos en ciertas naciones— es “un modo de no enfrentar los problemas” (Francisco, 2015a, N.º 50).

En verdad, la creciente desigualdad económica entre países y grupos poblacionales genera cada vez más la exclusión social y la precariedad de recursos, mientras que una alta tasa de nacimientos no representa pobreza en el PIB de cada nación, sino que mejora el potencial humano dentro de la comunidad internacional.

3.1.2. Aspecto ecológico

El Papa Francisco, con la publicación de la carta encíclica *Laudato si'* (2015), inaugura una nueva época dentro de la enseñanza magisterial católica al proponer la temática ecológica como uno de los núcleos fundamentales de su pontificado. El documento aporta una visión acertada del estado actual de la llamada “casa común” que corresponde al planeta tierra con todos sus ecosistemas y formas de vida.

Diversos dirigentes, entre los que se cuenta Erik Solheim —director ejecutivo de ONU Medio Ambiente—, Ban Ki Moon —secretario general de la ONU—, Barak Obama —expresidente de los Estados Unidos—, se han pronunciado a favor de la perspectiva de pensamiento manifestada por el Santo Padre. Por ejemplo, la presidente del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) ha expresado, en febrero de 2016, al asistir a una audiencia general en el Vaticano, su concepción similar frente a la problemática ambiental. En aquella oportunidad, Yolanda Kakabadse hizo referencia a la relación existente entre el texto de la encíclica y el Acuerdo de París, firmado en 2015:

Definitivamente es un llamado a toda la gente de buena voluntad para crear puentes entre los individuos, las comunidades, las empresas y los gobiernos. El resultado excepcional de la COP 21, un acuerdo climático global, demuestra esto a la perfección. (2016, párr. 2)

Varios líderes e investigadores internacionales, entre los que se destacan Nicholas Stern, Thomas Sterner, David Corderí Novoa y Stefano Zamagni, fueron convocados —en una publicación auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo— para ofrecer ideas inspiradas a partir de la lectura de *Laudato si'*.

Han denominado “ecointegración” al proceso de contacto ecológico y social que se ha originado a partir de su promulgación. Así lo refiere el canciller de la Academia Pontificia de las Ciencias, Marcelo Sánchez Sorondo, quien destaca que *Laudato si'* trata de unir lo que la modernidad ha separado: por una parte, el ser humano y por la otra, la tierra; por una parte, la ecología del ambiente natural, por la otra, la ecología humana [...]” (2017, p. 21).

La enseñanza del Papa Bergoglio se centra a nivel ecológico en tres categorías: la crítica al paradigma tecno-económico o tecnocrático (2015a, N.º 106-114), el planteo ecológico-social (2015a, N.º 49) y el sentido de la complejidad vital de la Amazonia (2020g, No 43-57). Su exposición se fundamenta en la crisis planetaria que afecta a poblaciones enteras y que genera efectos anormales como el cambio climático producido por el recalentamiento global. Este impacto ambiental negativo se origina por los altos índices de depredación de los recursos naturales que surgen como producto de la sociedad de consumo masivo y desproporcionado. Así lo comprende también un exrector de la Universidad Lateranense: “[...] existe actualmente una competición económica que se despliega en la explotación salvaje del planeta. También esto es una guerra [...] que implica todo el mundo [...]” (Scola, 2018, p. 84).

El pensamiento crítico del Santo Padre frente al modelo actual de desarrollo técnico y económico deja en evidencia el alto precio que se ha debido pagar por alcanzar rendimientos financieros que benefician mayoritariamente a los países más acaudalados del mundo. Dentro de estas consecuencias lamentables se cuenta la dificultad de acceso a recursos energéticos para poblaciones vulnerables, el aumento de pérdida de biodiversidad, el derretimiento de casquetes polares y glaciales, la extinción de selvas tropicales y de bosques de altura, el alza en los fenómenos migratorios de diversas especies con dificultad de adaptación, la contaminación creciente producida por el anhídrido carbónico, el aumento de acidez en los océanos, las alteraciones en las

1

2

3

4

cadena alimenticia marina y el crecimiento de los niveles del mar.

Se experimenta, por tanto, una renovación conceptual de la doctrina social de la Iglesia que amplía su marco de comprensión hasta las dimensiones ambientales que sustentan todas las posibilidades vitales de la especie humana. En tal sentido, la palabra del pontífice se identifica con elementos propios de la dimensión profética:

[...] denuncia gli effetti perversi, violenti di un'economia e della finanza che scelgono di desertificare, abusare la natura, fare guerra agli uomini e all'ambiente, provocando le reazioni che, sotto forma di eventi climatici sovvertiti, producono morte e distruzione, delle creature e degli uomini. (Mantineo, 2018, p. 12)⁶

El Papa Francisco se refiere a la existencia de hechos catastróficos que surgen en aquellas zonas del planeta más afectadas por el drástico cambio climático (2015a, N.º 161) y que causan mayores estragos en los pueblos marginados y privados de desarrollo. Las evidencias científicas otorgan razón a los planteamientos del pontífice argentino:

Recientemente, el Instituto Nacional de Meteorología de España ha indicado que se han registrado más de 50 grados centígrados en territorios del norte del África (2021, párr. 2). Este acontecimiento se relaciona en forma directa con el proceso de modificación de los ecosistemas, la puesta en riesgo de las zonas cultivables y de las fuentes hídricas esenciales para la existencia humana.

Investigadores como Tilche y Nociti destacan también el valor de los planteamientos expresados por el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si'* frente a la relación existente entre variación climática y vulnerabilidad social:

[...] offers the reader a simple and well—drawn depiction of climate change, recognising that [...] it mainly affects developing

6 Traducción propia: "... denuncia los efectos perversos y violentos de una economía y finanzas que optan por desertificar, abusar de la naturaleza, hacer la guerra a los hombres y al medio ambiente, provocando reacciones que, en forma de eventos climáticos alterados, producen muerte y destrucción, de criaturas y seres humanos".

countries and the poor and most vulnerable populations, which are more dependent on natural capital and ecosystem services, and have less capacity to adapt. (2015, p. 3)⁷

El planteamiento ecológico y social que propone Su Santidad implica varios elementos: una nueva cultura ecológica; la importancia de la ecología integral; el diálogo en la política internacional y la educación ética para alcanzar la ciudadanía ecológica. Los principios de un tipo novedoso de cultura ecológica se enmarcan en la relación que debe existir entre la reflexión en torno al medioambiente y la justicia social que reivindica los derechos de los pueblos más desfavorecidos del orbe. En este ámbito se considera fundamental la subordinación de cualquier tipo de propiedad al *destino universal de los bienes*. Es decir, toda persona debe tener garantizado el acceso a las condiciones básicas de existencia digna en armonía con el entorno natural.

Sólo una perspectiva humanista puede satisfacer estas legítimas aspiraciones si se logra establecer un punto de encuentro ecosocial, “[...] de manera que la cuestión ambiental se sitúa en el marco del ‘reconocimiento del otro’”. Por tanto, importan “[...] no sólo las relaciones con el ambiente, sino al mismo tiempo las relaciones entre nosotros” (Fernández, 2017, pp. 336-337).

La concepción integral de la ecología permite conectar las distintas facetas de la realidad humana con los aspectos ambientales en virtud de que todo grupo poblacional está inserto en el mundo natural. La determinación del grado de interacción con los distintos ecosistemas es vital para comprender adecuadamente la situación de cualquier comunidad humana en pos del alcance del auténtico desarrollo.

En términos de Scola, son múltiples las interacciones que se suscitan desde la nueva comprensión de la realidad humano—ambiental: “Esta ecología integral implica una ecología ambiental, una ecología económica y social, una ecología cultural hasta llegar a una ecología de la vida cotidiana” (2018, p. 76).

⁷ Traducción propia: “... ofrece al lector una descripción simple y bien dibujada del cambio climático, reconociendo que... afecta principalmente a los países en desarrollo y a las poblaciones pobres y más vulnerables, que son más dependientes del capital natural y los servicios de los ecosistemas y tienen menos capacidad de adaptación”.

1

2

3

4

Dentro de los elementos fundamentales para alcanzar el planteo ecológico-social se incluye el diálogo en la política internacional que estimula el desarrollo sostenible y reconoce el sentido de la deuda ecológica. Para tal efecto se deben suscribir acuerdos vinculantes que permitan el acceso a procesos de transición energética para todos los países del mundo. También se requiere de un marco legal —válido en todos los Estados— que garantice la prohibición de prácticas nocivas contra los recursos naturales.

Ha llegado el tiempo de que se reconozca, por parte de los diversos integrantes de la comunidad internacional, el costo histórico que ha ocasionado la extracción de materias primas desde países con economías emergentes o subdesarrolladas que han permitido el enriquecimiento de las potencias dominantes del mercado global. Este hecho merece la reparación integral de las comunidades que han sufrido el deterioro social y ambiental.

Hace falta, entonces, redefinir el sentido del auténtico avance científico y técnico a fin de que se traduzca efectivamente en mejores condiciones de existencia para el conjunto de naciones. Así lo concluye el Papa Francisco: “Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso” (2015a, N.º 194).

La educación ética y ecológica se requiere como camino de formación de un nuevo tipo de ciudadanía, capaz de vencer la actitud autorreferencial y aislada de los individuos que conforman la sociedad. La conciencia moral ha de recuperar la capacidad de medir el impacto de cada acción en el entorno para superar la indiferencia e irresponsabilidad ambiental.

Es urgente que se comprenda, en la época actual, la importancia del alcance de la armonía en las cuatro dimensiones de comunicación de la persona: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

Este itinerario pedagógico, en términos del Santo Padre, implica la existencia de “[...] un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (2015a, N.º 215) que ofrezca una alternativa distinta frente al modelo degradado de cultura, basado en el consumo intensivo y egoísta.

La valoración de la complejidad vital de la Amazonia, realizada

por la enseñanza del Papa, se establece principalmente en la Exhortación apostólica Querida Amazonia que reúne las reflexiones adelantadas en el Sínodo de octubre de 2019. Implica el análisis actualizado de la región que se extiende en Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guyana Francesa.

El Papa define como “sueño social, cultural, ecológico y eclesial” al conjunto de aspiraciones que tiene para todo el territorio y comunidad panamazónica que se concreta en el anhelo de un modo de vida digno en armonía con el entorno natural. Supone la reivindicación de los derechos que históricamente han sido vulnerados.

El “sueño ecológico” se esboza en los numerales 41 al 60 de “Querida Amazonia” y comprende la recuperación del sentido estético y contemplativo que deriva en la percepción de la grandeza de la Creación, manifestada en la selva plurinacional. Este acontecimiento suscita el espíritu profético, capaz de defender como propia esta vasta zona geográfica que se constituye en “pulmón verde” del planeta. También conduce, en sintonía con los principios de la ecología integral, a la asunción de un modelo pedagógico y cultural que engendra nuevos hábitos que se incorporan en la vida cotidiana con el fin de preservar el entorno natural (Francisco, 2020g).

La consideración de la importancia de la Amazonia tiene repercusiones de alcance planetario en virtud de su papel específico en la conservación del equilibrio ecológico mundial. Su cuidado se convierte en una necesidad y un bien para toda la humanidad. Este espacio biogeográfico conforma un patrimonio único de la comunidad internacional. Así lo interpreta Lizardo Estrada:

Por lo tanto, al estar todo interrelacionado se genera una interdependencia, por esta razón el problema de la Amazonía no es solo un problema local, tiene repercusiones globales. El Papa Francisco llama a la responsabilidad internacional para conseguir soluciones que permitan el desarrollo integral y sustentable porque de la supervivencia del ecosistema depende la supervivencia de la raza humana [...] (2020, p. 480)

1

2

3

4

3.1.3. Aspecto político-económico

El Santo Padre ha realizado aportes significativos a la reflexión en torno al sistema político-económico que se relacionan con la crítica al dominio tecnocrático global, la denuncia acerca del comercio internacional de armas, la propuesta de la diversidad poliédrica en lugar de los imperios colonizadores y el establecimiento de la cultura del encuentro como modo de resolución de conflictos.

El modelo tecnocrático que se torna dominante en la actualidad genera mayor acumulación del poder financiero en grupos cada vez más reducidos, estimulando un tipo de economía internacional excluyente, capaz de absolutizar el valor de la rentabilidad y de frenar procesos de desarrollo humano integral. A los defensores de este tipo de paradigma “[...] no parece preocuparles una justa distribución de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del medioambiente o los derechos de las generaciones futuras” (Francisco, 2015a, N.º 109).

La deuda externa creciente de países con economías de escasos recursos o en proceso de desarrollo, la globalización de la indiferencia y la *cultura del descarte* son ejemplos de las consecuencias que ocasiona la tecnocracia en los comienzos del siglo XXI. En todos los casos se registra el atentado contra la igualdad de las naciones y de las personas.

Frente al problema del endeudamiento contraído por Estados que presentan limitaciones financieras, el Santo Padre destaca que se encuentran condicionadas sus posibilidades de progreso social porque “el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso” (Francisco, 2015a, N.º 52).

Angelo Scola, en relación con la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* N.º 53 y 54 que denuncia la economía de exclusión, señala un efecto nocivo de la sociedad basada únicamente en el éxito financiero en cuanto que considera al marginado un producto inservible y “no un recurso para la construcción del bien común social” (2018, p. 70).

La carrera armamentista que continúa adelantándose en diversas latitudes del planeta alimenta el régimen económico inspirado en los principios tecnocráticos. Este género de actividad comercial reúne dos componentes fundamentales que resultan perjudiciales para la preservación de la

dignidad humana: tecnología y poder que prescinden de la ética. Los grupos criminales y terroristas del mundo entero se aprovechan de estos principios con el fin de acrecentar su influencia y caudal financiero.

Esta es la grave denuncia que el sumo pontífice lanza desde Nagasaki, en el epicentro del impacto de la bomba atómica que devastó la ciudad en 1945:

En el mundo de hoy, en el que millones de niños y familias viven en condiciones infrahumanas, el dinero que se gasta y las fortunas que se ganan en la fabricación, modernización, mantenimiento y venta de armas, cada vez más destructivas, son un atentado continuo que clama al cielo. (Francisco, 2019i, párr. 4)

El emporio derivado de la compra y venta de equipos de alta tecnología militar “[...] desperdicia valiosos recursos que podrían, en cambio, utilizarse en beneficio del desarrollo integral de los pueblos y para la protección del ambiente natural” (Francisco, 2019i, párr. 4). Por tanto, el dilema ético y económico se inscribe en el direccionamiento de las fortunas que se invierten en mecanismos de defensa y ataque de individuos y poblaciones, los cuales se vinculan siempre a la incorporación de avances técnicos y científicos de última generación.

Frente al material nuclear que aún se encuentra activo y se convierte en peligro potencial para la humanidad, el Santo Padre plantea un serio interrogante: “¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? ¿Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad?” (Francisco, 2015a, N.º 104). Por tal motivo, se convierte en imperativo categórico moral la formulación de acuerdos que produzcan la supresión total del arsenal que genera el exterminio masivo de poblaciones.

Hace pocos años, el Santo Padre ha dirigido un mensaje a la Conferencia de la ONU —celebrada en Nueva York— con miras a la consecución de un instrumento jurídicamente vinculante que conduzca a la eliminación definitiva del armamento atómico. En esa ocasión, bajo la inspiración de la ecología integral y reconociendo la vigencia de la globalización, anhela “[...] que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua” (Francisco, 2017c, párr. 7).

1

2

3

4

Otra de las propuestas del sumo pontífice —en el ámbito de la política— consiste en el establecimiento de la diversidad poliédrica en lugar de los imperios colonizadores. Estos ejes de poder penetran en una sociedad afectando la forma de pensar de sus integrantes. Incluso se valen de la enseñanza de la niñez y de la juventud para alcanzar sus propósitos de dominación. En ciertos casos, condicionan la ayuda internacional a países pobres con la intención de que se introduzcan modificaciones en el estilo de vida y aspectos como el matrimonio, la sexualidad, la vida humana o la justicia social.

Esta forma de presión ideológica también se define como *soft power* o capacidad de influencia en una nación extranjera para alcanzar fines de control financiero, social y geopolítico.

El resultado del proceso colonizador es un modelo estándar y homogéneo de cultura, trasplantado desde la potencia dominante. Desde el punto de vista de Francisco, la preservación de las características originales de cada nación o pueblo es fundamental a partir de la valoración de la diversidad poliédrica. Así lo manifestó en una entrevista concedida en el vuelo de retorno desde Manila (Filipinas) a Roma:

Cuando los imperios colonizadores imponen sus condiciones, pretenden que los pueblos pierdan su identidad y que se cree uniformidad. Esa es la globalización de la esfera: todos los puntos son equidistantes del centro. Pero la verdadera globalización — me gusta decir esto— no es la esfera. Es importante globalizar, pero no como la esfera, sino como el poliedro, es decir, que cada pueblo, cada parte, conserve su identidad, su ser, sin ser colonizado ideológicamente. (2016b, p. 295)

Insiste el Santo Padre en que “el conjunto no anula la particularidad” (Francisco, 2014c, párr. 30); es decir, que el sistema global de intercomunicación de naciones no puede destruir o erradicar la existencia de las expresiones singulares de la cultura de cada comunidad que se constituye en riqueza, capaz de complementar el mundo en sabiduría y valores. Este es el sentido de la diversidad inspirada en la estructura poliédrica, expuesta en el Encuentro de Mundial de Movimientos Populares:

[...] a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra. Hoy también se está buscando esa síntesis entre lo local y lo global. (2014c, párr. 30)

Este argumento es valioso para comprender las relaciones políticas en cuanto que nacen de la proximidad favorable para obtener la transformación positiva de los problemas sociales. Desde esta óptica, el resultado es un “itinerario común” que permite el avance simultáneo. Implica, por tanto, la búsqueda de la “tensión entre la unidad y las identidades propias”.

Tal contexto puede representarse con un poliedro “en el que todos los puntos están unidos, pero en el que cada punto, ya se trate de un pueblo o de una persona, conserva su propia identidad” (Francisco, 2018b, p. 27).

El Santo Padre promociona *la cultura del encuentro* como método de resolución de conflictos. Supone la ejecución de un plan, fundamentado en la libertad, en el cual las partes se hallan en camino hacia el diálogo. Se obtiene, a manera de resultado, el reconocimiento de la diversidad poliédrica y la paz.

Existen diversos ejemplos de aplicación de esta metodología en los cuales se ha reconocido la participación protagónica del Papa como gestor de la concordia. En primer lugar, se registran las intervenciones ante la ONU (en septiembre 25 de 2015 y 2020), en el aniversario 70 y 75 de su fundación. También se cuenta la reunión sostenida en Ciudad del Vaticano con el Secretario General Ban Ki – Moon, en mayo 9 de 2014.

El encuentro sostenido el 8 de junio de 2014 entre los presidentes de Israel y Palestina, Shimon Peres y Mahmud Abás, con la participación del Patriarca de Constantinopla Bartolomé I y Su Santidad Francisco, ha demostrado el valor de la comunión en medio de la diversidad. Ha sido un símbolo del esfuerzo común para alcanzar la caridad fraterna. Así lo refiere el Papa en una entrevista concedida a Dominique Wolton:

Así fue como se reunieron cuatro confesiones, diferentes, más

1

2

3

4

para una misma cosa, porque todos queríamos la paz y la unidad. Cada uno se marchó con su propia idea, pero quedó un árbol. Lo plantamos juntos. Lo que también ha quedado es el recuerdo de una amistad, de un abrazo entre hermanos. La Iglesia debe servir en el campo de la política para lanzar puentes: ese es su papel diplomático. (2018b, pp. 30-31)

La Organización de Estados Americanos y el Instituto de Diálogo Interreligioso de Buenos Aires, en colaboración con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, realizan —el 7 y 8 de septiembre de 2016— un evento que demuestra la relación estrecha que se establece entre los pueblos creyentes y la realidad geopolítica del continente americano.

En el certamen denominado Primer Encuentro “América en Diálogo: Nuestra Casa Común” se registran las alocuciones del Papa Francisco y del secretario general de la OEA, Luis Almagro. Se concluye que la protección de los recursos naturales se vincula directamente con la defensa de los derechos humanos a fin de que se garantice la convivencia armónica.

El 4 de febrero de 2019, en el marco de la visita a Emiratos Árabes Unidos, se alcanza un acuerdo histórico entre máximos representantes de la religión católica e islámica al firmarse conjuntamente el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común. En esa oportunidad se expide la Declaración por parte del Santo Padre Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb, en la cual se insiste en la necesidad del trabajo compartido para alcanzar el respeto mutuo entre los hermanos que comparten la creencia religiosa. Se trata de una respuesta clara y constructiva frente a la amenaza fundamentalista.

3.2. Interpretación teológica de la enseñanza social del Papa Francisco con referencia a la realidad geopolítica

La interpretación teológica de la obra del Papa Francisco en cuanto a la enseñanza social implica la atención a tres elementos básicos: La apertura del ser personal a Dios, comprendido como *semper maior* y *semper minor* (Galli, 2017, p. 148); el acercamiento al Evangelio para establecer una mejor relación con el mundo (Francisco, 2018a, N.º 3);

el distintivo comunitario y no funcional del ejercicio práctico-reflexivo (Francisco, 2019j, párr. 5).

Un criterio hermenéutico que se debe tener en cuenta al abordar los escritos del Santo Padre radica en la comprensión de la teología como forma dinámica que experimenta evolución en el tiempo con miras a la aproximación a la verdad.

Desde esta óptica el saber humano acerca de las relaciones que se mantienen con Dios se torna creciente en la medida en que transcurre el devenir histórico. En este sentido, Dios *siempre es mayor (semper maior)*. Esta concepción guarda relación con la teología apofática, adelantada en los primeros siglos del cristianismo.

Sin embargo, junto a este enfoque en el que se destaca el carácter superior de Dios frente a cualquier creatura y todo aquello que se pueda pensar acerca de Él, se evidencia el extremo kenótico de la revelación de Jesucristo. Se ha hecho *menor* para conceder la salvación. Es decir, Dios —siendo trascendencia absoluta— ha asumido la historia, cultura y vivencia humana en su total radicalidad encarnativa. La condición mesiánica comprende la capacidad de llevar sobre sí el dolor y la entrega de su existencia en la cruz como plenitud solidaria con la especie humana (Fil 2, 6-8).

La relación entre el *maior* y el *minor* es esencial para comprender teológicamente el sentido de la doctrina social del Papa Bergoglio. Así lo registra Carlo María Galli, experto de la Pontificia Universidad Católica Argentina:

Creemos que el *Deus semper maior* se hizo en Jesús el *Deus semper minor*. El misterio de Cristo muestra la verdad de la doble afirmación: es propio de Dios no estar abarcado en lo más grande y estar, sin embargo, contenido en lo más pequeño. (2017, p. 148)

Los modos de manifestación de la caridad en los entornos comunitarios constituyen —desde este marco de referencia— la actualización del acontecimiento cristiano que se ha expresado *minoritariamente* al proponer el servicio como modo de liderazgo, el perdón como respuesta a la confrontación y la entrega de la vida como supremo testimonio de relación filial. Este tipo de experiencia supone el

1

2

3

4

establecimiento de un nuevo tipo de poder o reinado en el mundo que se traduce en la bondad auténtica: “La conjunción de esta discreta caridad divina enseña un estilo de conducción que valora los pequeños gestos de amor inspirados en los grandes horizontes del Reino de Dios” (2017, p. 149).

La vida humana, por tanto, surge en el contexto hermenéutico de Su Santidad Francisco como un itinerario enriquecedor en el que se proyecta el Evangelio, comunicado por la sapiencia eclesial, conformando un ámbito relacional en el que se combinan —de manera indisoluble y fructífera— la palabra y vivencia de Cristo Jesús.

Pero la existencia personal y comunitaria presenta —en muchas ocasiones— un carácter complejo y problemático que hace urgente la exploración de nuevas vías de solución a las diversas dificultades que atentan contra la conservación de la dignidad y armonía socio-ambiental. En este sentido, el Papa anuncia en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* que es necesaria “una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe” (Francisco, 2018a, N.º 3).

Se trata de realizar la relectura personal y colectiva de la Palabra de Dios y la obra de Cristo bajo el criterio del diálogo con la cultura, propuesto por el Concilio Vaticano II y —en el contexto latinoamericano— por la Conferencia de Aparecida. Para tal efecto, el Santo Padre vincula la interpretación y transformación de la realidad a la consideración teológica de las Santas Escrituras. Así lo refiere en una carta dirigida al Cardenal Mario Aurelio Poli con ocasión del centenario de la facultad de teología de la UCA:

En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos... que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica” (2015b, párr. 3). Este modo de abordaje del acontecer cotidiano implica “[...] vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. (párr. 2)

La conexión que se establece entre la reflexión eclesial y la

situación concreta del pueblo suscita diversos modos de atención a su ubicación histórica que se convierten en escenarios de labor teológica. Desde esta perspectiva se integra la tradición relativa a los estudios bíblicos, los aportes de la praxis pastoral y los contenidos de las ciencias sociales y políticas.

Esta estructura ofrece amplias posibilidades hermenéuticas que actúan favorablemente sobre acontecimientos de relevancia social y geopolítica como son los procesos relacionados con el diálogo constructivo con los Estados, la búsqueda de la paz, el mejoramiento de los índices de desarrollo humano integral, la salvaguarda del medioambiente y la promoción de los derechos personales.

La labor teológica, en términos de Francisco, tiene como referente fundamental la presencia de la caridad que se introduce en los diversos modos de acción en la vida social. Este es el centro de la actividad eclesial en el encuentro con la sociedad civil que exige aplicar “[...] unguento y vino en las heridas de los hombres” (2015b, párr. 3).

La misericordia constituye el aporte más necesario para la construcción de un nuevo tipo de sociedad más humanizante ya que permite la evolución pacífica y ennoblecedora de la comunidad local o internacional. Por ese motivo, la tarea de los teólogos del siglo XXI se relaciona directamente con la capacidad de proponer el énfasis caritativo en la dimensión teórica y existencial. De esta manera se puede “acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles” (2015b, párr. 3).

Se requiere, por tanto, de un saber hermenéutico que haga posible el acercamiento al amor de Dios a partir de la valoración de los distintos aportes ecuménicos. Como ejemplo de este modo de relación armónica entre la Iglesia católica y otra experiencia cristiana (la congregación ortodoxa) se halla el trabajo conjunto del Papa Francisco y Bartolomé I en procura de la paz y la conservación de la naturaleza. Este tipo de comunión en la diversidad garantiza a la sociedad internacional la posibilidad creíble de la unidad de los pueblos.

En la consideración de la caridad divina estriba la clave interpretativa de la obra del Papa Francisco en cuanto que el camino de aproximación teológica a la verdad implica “[...] comprender a Dios, que es amor” (2015b, párr. 5).

Se aprecia con claridad la relación establecida con los escritos

1

2

3

4

joánicos y la carta encíclica *Deus caritas est*, promulgada por Benedicto XVI. Por tanto, se evidencia el vínculo de relación con los textos bíblicos y el magisterio eclesial.

La teología, desde la perspectiva del Santo Padre, reviste un carácter comunitario que se diferencia del estilo exclusivamente técnico. Él critica la elaboración de pensamiento que se enmarca en círculos intelectuales, alejados de la realidad social. Resulta importante, en cambio, la recíproca interacción entre la situación histórico-cultural y la verdad comunicada en el Evangelio. La manera de elaboración de los contenidos teológicos reclama, por tanto, la inserción comprometida en la vivencia de un pueblo determinado.

La redacción teológica producida con estos criterios se convierte en un producto que suscita el interés del público al sintonizar con sus intereses, expectativas y luchas. Existe, entonces, la conjunción entre el autor y la comunidad abordada; entre la problemática y la vía de solución iluminada por Dios. Se establece la consistencia y coherencia argumentativa que se diferencia de la exposición teórica, aislada de los contextos socio—culturales. Por ese motivo afirma el Papa que *la realidad supera a la idea*.

El vigor necesario para que el contenido teológico goce de resonancia y contundencia lo proporciona la presencia de Jesucristo, en quien se sitúa la plenitud de la humanidad y la revelación máxima de la divinidad. Por tal razón afirma el Papa, dirigiéndose a la Comisión Teológica Internacional en el 50º aniversario de su fundación, que “[...] solamente atrae una teología bella, que tenga el aliento del Evangelio y no se contente con ser meramente funcional” (2019j, párr. 5).

Las elaboraciones teológicas que se requieren al comienzo de este milenio deben poseer un alto valor aglutinante en cuanto que contribuyen a establecer proyectos que fomentan la cohesión social, el avance comunitario y la coexistencia pacífica en el entorno global. Por ello se hallan en contacto directo con las decisiones de la comunidad internacional que propenden por mejores estándares de vida para todo tipo de persona. La cordialidad y la confianza son los insumos para que se logre esta vinculación efectiva entre las religiones, la teología y las corporaciones multilaterales.

Desde la perspectiva del Papa, el saber teológico tiene el cometido de comunicar al mundo la presencia enriquecedora de la verdad

evangélica: “La teología no se hace individualmente sino en comunidad, al servicio de todos, para difundir el buen sabor del Evangelio a todos los hermanos y hermanas de nuestro tiempo, siempre con dulzura y respeto” (2019j, párr. 5).

3.2.1. Dimensión personal y familiar

La “colonización ideológica” ha causado el trasplante de los modelos culturales desde naciones con alto poder de incidencia en las finanzas internacionales hacia otros pueblos con mayor índice de dependencia económica. Los efectos de este mecanismo de sometimiento cultural se manifiestan en la aplicación de políticas públicas a nivel de cada Estado en las cuales se lesionan los principios que se derivan de la consideración de las Santas Escrituras y de la tradición eclesial. Por tanto, se impide que la razón sea iluminada con los criterios aportados por la fe cristiana.

El Santo Padre, en una homilía pronunciada en Casa Santa Marta, ha indicado que este modo de influencia, en comunidades que son subyugadas por regímenes injustos, trata de suprimir la presencia de la realidad divina con el fin de que se admitan crímenes como la aniquilación de niños o los genocidios (2017h, párr. 1). Advierte que “cada vez que llega una colonización cultural o ideológica se peca contra Dios creador porque se quiere cambiar la creación como Él la ha hecho” (párr. 12).

Realizando el análisis de 2 Mc 6, 18-31, valora la figura de Eleazar que sufrió el martirio por mantener la fidelidad a las enseñanzas dadas por la religión judía. Este personaje bíblico se convirtió en ejemplo para las nuevas generaciones al resistir contra el poder perverso de Antíoco Epífanes (en el siglo II a. C.) que institucionalizó el paganismo en el interior de la capital santa, Jerusalén, ejerciendo un tipo de colonización ideológica y cultural.

Al referirse a ese gobierno tiránico, el Papa Francisco indica que “se corta la raíz del pueblo de Israel y entra esa raíz, calificada como perversa porque hará nacer en el pueblo de Dios estas actitudes nuevas, paganas, mundanas [...]” (2017h, párr. 8). Sin embargo, el ejemplo de Eleazar sirve de inspiración a otros integrantes de su comunidad porque se constituye en “[...] otra raíz que da la propia vida para hacer crecer el futuro” (párr. 10).

1

2

3

4

En el tiempo presente se requiere del discernimiento para determinar si una 'raíz' es perversa. Por ejemplo, la propuesta y ley actual que permite el aborto, el exterminio de los niños tiene ese carácter destructivo. Destaca el Santo Padre que "cada niño no nacido, pero condenado injustamente a ser abortado, tiene el rostro de Jesucristo, tiene el rostro del Señor, que antes aún de nacer, y después recién nacido, experimentó el rechazo del mundo [...]" (2016a, p. 28). Ante esta situación lamentable solicita que se testimonie y difunda *la cultura de la vida*.

Esta expresión, empleada también en el magisterio de San Juan Pablo II, se relaciona directamente con la *cultura del cuidado* que favorece la consecución de la paz social. En el contexto de la pandemia del COVID-19 se ha revalorizado la concepción integral de la persona como realidad creada y plena de dignidad que exige la protección de cada aspecto de su estructura existencial. Esto implica la salvaguarda de la familia y de la comunidad en general. Para tal efecto debe evitarse que el ser humano sea víctima de los proyectos inspirados en el utilitarismo que buscan simplemente su empleo mercantilista, causando explotación humana.

El Santo Padre lanza una voz de alarma frente a diversas realidades que atentan contra la institución familiar en el comienzo de este siglo. Así lo expresa ante integrantes del Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia: "Nella congiuntura attuale, i legami coniugali e famigliari sono in molti modi messi alla prova"⁸ (2016g, N.º 2).

Entre las amenazas más peligrosas se cuenta el fenómeno de la colonización cultural: "[...] l'imporsi di ideologie che aggrediscono direttamente il progetto famigliare [...]"⁹ (N.º 2).

Todas las iniciativas de este proyecto están vinculadas a las pretensiones de diseño ateo de la sociedad que intentan destruir todas las formas de tradición religiosa, causando una crisis antropológica que se

evidencia en la pérdida de valores universales de carácter ético y moral porque se instituye el relativismo individualista en el cual prima el criterio

8 Traducción propia: "En la coyuntura actual, los lazos conyugales y familiares se están sometiendo a prueba de muchas formas".

9 Traducción propia: "... la imposición de ideologías que atacan directamente el proyecto familiar..."

de verdad subjetiva. El Papa Francisco indica, en una homilía realizada en Blaj, Rumania, que esta concepción ideológica incluye una serie de elementos

[...] que desprestigian el valor de la persona, de la vida, del matrimonio y la familia y dañan con propuestas alienantes, tan ateas como en el pasado, especialmente a nuestros jóvenes y niños dejándolos desprovistos de raíces desde donde crecer [...] (2019f, párr. 7)

Esta percepción del problema es compartida por el Cardenal Gerhard Müller que identifica el fenómeno de la colonización ideológica con la perspectiva de pensamiento fundada en el relativismo y que ha derivado en un atentado contra la estructura básica de la familia al introducir en la sociedad el concepto de “matrimonio igualitario”: “¿Qué es lo inconfesable de esta pretensión totalitaria? Un ídolo: hemos hecho de nuestra propia libertad, de nuestro propio deseo, un ídolo, pretendiendo ser nosotros quienes determinemos lo que es bueno o malo” (2016, p. 158).

La Exhortación apostólica *Amoris laetitia* realiza la distinción entre el matrimonio que sigue el designio de Dios, de naturaleza heterosexual, y la propuesta señalada por la ideología de inspiración atea.

No es posible que se equiparen las uniones conyugales entre personas del mismo sexo con el auténtico matrimonio, fundado según el plan divino acerca de la institución familiar. No se pueden “establecer analogías, ni siquiera remotas” entre dos situaciones totalmente distintas. Tampoco se considera aceptable que “los organismos internacionales condicionen la ayuda financiera a los países pobres” bajo la condición de que sea aprobado el mal llamado “matrimonio igualitario” en la legislación estatal (Francisco, 2016c, N.º 251).

El cardenal Luis Francisco Ladaria, perteneciente a la Compañía de Jesús, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, ha expedido al respecto una nota explicativa de un *Responsum* en la cual declara que no es lícito impartir la bendición nupcial y sacramental a la unión de personas del mismo sexo. En la Iglesia católica, sólo se celebra el Sacramento del Matrimonio entre un hombre y una mujer (2021, párr. 7).

El Papa Francisco concedió su autorización personal a la publicación de este documento que mantiene su inspiración en los textos

1

2

3

4

de la Sagrada Escritura y la tradición magisterial sobre los principios básicos del orden familiar que es fundamento primario de la sociedad local e internacional. Por tanto, el proyecto que intenta la implantación de un género distinto de conformación matrimonial no cuenta con su respaldo porque se alteraría el orden natural y la arquitectura sacramental.

3.2.2. Dimensión ecológica

La interpretación teológica de la enseñanza social del Papa —en relación con la dimensión ecológica— se refiere a tres aspectos esenciales: el sentido último de la creación, la ubicación de la cristología como plenitud del planteamiento ecológico y la vivencia de la espiritualidad en el marco de la ecología integral.

La carta encíclica *Laudato si'* (2015) ofrece, en el capítulo segundo (N.º 62-100), una visión acerca de la fundamentación teológica del orden creado. Allí se invita a considerar las siguientes realidades: la alabanza de la Santísima Trinidad, la solidaridad interpersonal inspirada en el amor intratrinitario, el cuidado para evitar la divinización de la naturaleza, la atención a la especie humana —sin llegar a concederle una categoría inferior dentro del conjunto de creaturas— y el rechazo al biocentrismo.

El Génesis es el libro que inspira, en primer lugar, la reflexión acerca del contacto que se establece entre el ser humano y su contexto ambiental. Se destaca la iniciativa amorosa de Dios que se cumple en la creación del Universo con la diversidad de seres y que implica la interconexión entre todos ellos. Alerta a la humanidad de su grave responsabilidad en la conservación del equilibrio natural que puede ser destruido con el pecado. Sin embargo, se evidencia la gran confianza de Dios en la especie humana al invitarla al cuidado y cultivo de la tierra; es decir, la convierte en garante de la estabilidad de la naturaleza.

Esta tarea demanda enormes esfuerzos para garantizar el bienestar del conjunto de los ecosistemas, atendiendo a la capacidad cocreadora de la civilización. Así lo consideran Tilche y Nociti, aludiendo a las recomendaciones de Su Santidad Francisco: “Because humankind has developed outstanding capabilities in science and technology — as well as in societal and institutional settings— it can also prove itself capable of using its huge capacities for the greater good and healing the

planet [...]”¹⁰(2015, p. 2).

El concepto de “dominio sobre la tierra” (Gn 1, 28) no puede justificar las prácticas de explotación irracional sobre los recursos naturales. Estas formas destructivas se hallan por fuera del auténtico proyecto de vida humana y son denunciadas en el texto magisterial del Santo Padre.

Por ese motivo es necesaria una nueva hermenéutica de la expresión bíblica indicada que impulse a la benevolencia frente al entorno creado, lo cual supone el empleo de la racionalidad iluminada por la presencia del Espíritu Santo. “Dominar” en su sentido etimológico procede del latín *dominus* que traduce ‘señor’. Por tanto, implica los actos responsables y sabios frente a cada criatura. Por ese motivo el Papa Francisco invita a la “cultura del cuidado” que suscita prácticas protectoras de los entornos ecocomunitarios y la valoración ontológica específica por encima de los criterios utilitaristas.

El texto del Génesis alerta sobre el rompimiento del amor fraternal que se presenta entre las personas y pueblos. El relato del asesinato de Abel por parte de Caín constituye una expresión —llena de simbolismo— en la cual se demuestra el poder de la irracionalidad instintiva que lleva al atentado contra el plan bondadoso de Dios Padre: “Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro” (Francisco, 2015a, N.º 70).

Sin embargo, la naturaleza —en sentido universal— aparece en los escritos del Papa como horizonte epifánico o espacio de manifestación de la presencia del amor de Dios. Esta perspectiva se diferencia del biocentrismo en cuanto que el valor único de la persona humana es incomparable con cualquier otra criatura. Además, el don de ciencia permite esclarecer la gran distancia que existe entre el orden creado y el autor del Universo; por tanto, se anula la posibilidad de atribuir un carácter divino al mundo natural. En realidad, es el conjunto de criaturas quien expresa un himno de alabanza al Padre celestial, reconociendo su majestad, como lo afirma Dn 3, 74: “Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos”.

10 Traducción propia: “Debido a que la humanidad ha desarrollado capacidades sobresalientes en la ciencia y la tecnología, así como en los entornos sociales e institucionales, también puede demostrar que es capaz de usar sus enormes capacidades para el mayor bien y curación del planeta...”.

1

2

3

4

Se requiere, entonces, en el presente siglo que el ser humano despliegue su capacidad para interpretar correctamente la obra de la creación, sin extrapolar o minimizar su sentido auténtico. De esta manera logra cumplir su encargo como administrador sensato del mundo natural: “De même que le livre des Ecritures exige une herméneutique pour accéder à la vérité dont il est porteur, de même le livre de la nature exige—t—il, lui aussi, une herméneutique pour en élucider le message”¹¹ (Moschetta, 2015, p. 4).

La plenitud de la dimensión ecológica se halla en Cristo Jesús quien invita a fijar la atención en la Providencia Divina que sustenta a las aves y a los lirios del campo (Mt 6, 26.28); también enseña a valorar los dones de la creación que sirven de utilidad al ser humano cuando permite a sus discípulos tomar el alimento de un sembrado de cereales (Mt 12,1).

Los distintos elementos que conforman el Universo se han sintetizado en la humanidad de Jesucristo gracias al misterio de su Encarnación. Como prolongación en la historia de este proceso encarnativo y a fin de que la humanidad participe de su condición divina, se han establecido las mediaciones sacramentales, las cuales requieren de las condiciones aportadas por la materia para ofrecer su eficacia.

Dentro del conjunto de realidades sacramentales, establecidas por Jesucristo, se destaca el misterio eucarístico por medio del cual la creatura humana participa de un banquete sagrado, llegando a nutrir nuestra condición terrena con la presencia divina a partir del empleo de las especies del pan y el vino. De esta manera todo el contenido del mundo natural es asumido y enaltecido por la acción del Señor que transforma en su propio Cuerpo y Sangre a los elementos aportados por la tierra y el trabajo del hombre. En este Sacramento la creación entera ofrece alabanza al Creador por medio del Hijo con el poder del Espíritu Santo: “En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios” (Francisco, 2015a, N.º 236).

¹¹ Traducción propia: “Así como el libro de las Escrituras requiere una hermenéutica para acceder a la verdad de la que es portador, el libro de la naturaleza también requiere una hermenéutica para dilucidar su mensaje”.

El misterio pascual de Jesucristo representa el modo máximo de solidaridad de Dios con el destino del mundo y de la humanidad. Asumiendo el dolor y el sufrimiento, con miras a la recreación del Universo fracturado por el pecado de la especie humana, Jesucristo entrega su sangre como acontecimiento de siembra de un nuevo germen existencial. Se trata del plantío de una nueva dimensión cósmica: el mundo enriquecido por la presencia kenótica de Jesús. Así se despliegan los efectos de la obra de la Redención en todo el contexto de la creación: “Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” (Francisco, 2015a, N.º 100).

La Resurrección del Señor propicia la restauración plena del cosmos, antes deteriorado como consecuencia de la acción perversa del hombre. Se trata de la ascensión del orden natural con Cristo Jesús, como lo afirma San Pablo en la Carta a los Colosenses, al convertirse en presencia absoluta en la totalidad de la creación. “De este modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud” (Francisco, 2015a, N.º 100).

Esta línea de pensamiento del Papa se halla en relación con los postulados de Pierre Teilhard de Chardin que sitúa a Jesucristo en el nivel superior de la escala cósmica. Es el alfa y omega (principio y fin último) de todas las criaturas ya que sólo en Él encuentran su sentido pleno. Este enfoque invita a la comunidad humana a asumir las tareas que conduzcan a la perfección de la condición de vida a partir de la alianza cristiana: “Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (2015a, N.º 83).

La perspectiva cristológica llega a convertirse en fundamento de las relaciones que se enmarcan en la ecología humana en cuanto que la fraternidad universal que establece la relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza ya está presente en la oración enseñada por el Señor Jesús. Al decir Padre nuestro plantea el principio para llamar “hermanas” a todas las obras de la creación, implicando el sentido de preservación de la “casa común”.

La armonía entre las criaturas supone la ausencia de confrontación y lucha. Es a partir del descanso santo como se comprende a plenitud el sentido fraternal de las relaciones ecocomunitarias. Este es el

1

2

3

4

valor de la experiencia dominical planteada por el cristianismo en cuanto favorece el reconocimiento de la paternidad bondadosa de Dios, la obra plenificante del Hijo y la presencia santificadora del Espíritu Divino. En la Eucaristía del Domingo la familia humana encuentra la posibilidad de experimentar la conciencia filial y la igualdad antropológica fundamental que motiva la acción solidaria con el entorno natural y social. Se trata de un acontecimiento que “[...] derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres” (Francisco, 2015a, N.º 237).

Se brinda, por tanto, el principio básico para el desarrollo de una auténtica espiritualidad ecológica, inspirada en Jesucristo, capaz de fomentar un estilo de vida armónico y comprometido con el ascenso de las condiciones existenciales, en sintonía con la preservación del mundo natural. Esta forma de comprensión y vivencia motiva la incorporación de diversos valores en la cultura del siglo XXI, entre los cuales se destaca la sobriedad que lleva al empleo racional de los recursos en favor de un modo de interacción equitativo y digno.

La conducta sobria implica la conservación de la paz del corazón o interior que sólo se obtiene en el contexto del encuentro personal y profundo con Dios, a través de las distintas mediaciones sacramentales que se ubican en el contexto de la existencia humana. La actitud orante permite sostener la atención espiritual que vitaliza todos los modos de la coexistencia personal y la lectura meditativa de la Palabra de Dios expande la capacidad de comprensión y de inserción en los contextos comunitarios y ecológicos. De esta manera quien profesa la adhesión discipular a Jesucristo alcanza a testimoniar creíblemente su experiencia de amor filial y fraternal en el contexto de un proyecto de vida feliz.

La acción de gracias se presenta como una de las características de la vida espiritual en relación con el ámbito ecológico. El agradecimiento frente a Dios nace de la contemplación de la belleza de la creación que proporciona la gran variedad de recursos básicos para la existencia personal y social. El alimento diario, por ejemplo, brinda la posibilidad de valorar la generosidad de la Providencia Divina, el esfuerzo de los campesinos para abastecer las necesidades de la población global y la necesidad de compartir con el hermano que experimenta el hambre. Por tanto, la gratitud se traduce en una forma de compromiso real que favorece la reconstrucción del tejido colectivo.

San Francisco de Asís es un ejemplo claro de la vivencia espiritual en sintonía con la dimensión ecológica, por su relación armónica con todas las creaturas. Su conducta es distinta a la que propone el modelo devastador de los recursos naturales. En cambio, su experiencia se enmarca en el gozo que causa la correcta relación filial y fraternal. Por ese motivo el Santo Padre comienza su encíclica, de temática ecocomunitaria, con el encabezamiento de un himno franciscano: “Alabado seas, mi Señor” (Laudato si’, mi’ Signore) (Francisco, 2015a, N.º 1).

Su testimonio sirve de inspiración al texto pontificio, además, porque es valorado por diversas personas de buena voluntad que no profesan el cristianismo en virtud de que su experiencia de vida tiene matices que propician el diálogo ecuménico e interreligioso. El valor de su humanismo evangélico es destacado por un reconocido teólogo argentino:

La figura de San Francisco tiene una gran fuerza profética y enorme potencia renovadora por su fascinante personalidad, vital, hospitalaria y cordial; el aliento de novedad que surge de su comunión con Cristo pobre y revela la humanidad de Dios; el compromiso con las aspiraciones humanas para que la fraternidad del Evangelio sea fermento de una sociedad urbana justa. (Galli, 2017, p. 97)

El santo italiano plantea el retorno al estado de pureza original, resanando el desorden que el pecado introdujo en el mundo, a través de la dedicación de su vida a la entrega por los más pequeños, en un estado de minoridad perpetua.

El Papa destaca el vínculo que logra establecer entre el orden natural, comunitario y espiritual: “En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (2015a, N.º 10).

Dentro del marco de comprensión que la ecología integral ofrece, se considera oportuno el inicio de un proceso de conversión personal y comunitaria que se inspira en el amor y cuidado que San Francisco expresa hacia la creación. El Papa propone algunos principios para que esta renovación de la humanidad acontezca en el siglo XXI. Se trata de ejercitar una “mística” que deriva en un modo de relación armónico con

1

2

3

4

el entorno creado y el vencimiento de la actitud consumista carente de ética, por medio de soluciones creativas para remediar la problemática ecosocial. Para alcanzar este propósito se debe tener una fuerte convicción que nace de la fe: “[...] la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz” (2015a, N.º 221).

3.2.3. Dimensión político-económica

La interpretación teológica de la enseñanza social del Papa se sitúa en tres aspectos fundamentales: la consideración de Cristo pontífice como principio de la unidad, el modelo de la parábola del *buen samaritano* en las relaciones internacionales y la teología de los migrantes que sirve de base a la cultura del encuentro.

Desde el comienzo de su ministerio, el Santo Padre insiste en la necesidad de “tender puentes” entre las distintas culturas, pueblos, corporaciones estatales y organismos multilaterales. Elabora una propuesta que se inspira teológicamente en Cristo pontífice, vínculo de unidad entre la dimensión divina y humana, capaz de superar el “muro de separación” que el pecado había establecido en las relaciones interpersonales y comunitarias:

Es menester lanzar puentes a imagen de Jesucristo, nuestro modelo, que fue enviado por el Padre para ser el “Pontifex”, el que establece puentes. A mi modo de ver, ahí es donde se encuentra el fundamento de la acción política de la Iglesia. (2018b, p. 31)

El término “pontífice” procede del latín *pontifex* que surge de la expresión *pons - pontis* (puente) y el verbo *facere* (hacer). Literalmente significa “el que hace de puente”. Al Papa también se aplica este título que lo identifica como representante de Jesucristo al favorecer el acercamiento constructivo entre los creyentes y la comunidad internacional. Por ese motivo se destaca su tarea en los ámbitos diplomáticos que supone el diálogo armónico entre la fe y la cultura. Esta pauta de comportamiento se sitúa en relación directa con el enfoque pastoral planteado por el Concilio Vaticano II que manifiesta a los bautizados en contacto directo con el mundo contemporáneo.

Tomar la decisión de acortar la distancia relacional entre facciones

o pueblos, desde la perspectiva de la doctrina social del Santo Padre, implica un modo de acción que recibe inspiración teológica al situarse en el centro del mensaje evangélico: “He aquí algo que se encuentra en el corazón de nuestra fe. Dios Padre ha enviado a su Hijo, y Él es el puente. “Pontifex”: esta palabra resume la actitud de Dios con respecto a la humanidad, y esa debe ser la actitud política de la Iglesia y de los cristianos” (2018b, p. 31).

El Santo Padre fundamenta, por tanto, la unidad desde la perspectiva cristológica en la cual se destaca la obra redentora de Jesucristo, mediador entre Dios Padre y su pueblo. En relación directa con esta reflexión se hallan varias conferencias del doctor en Sagrada Escritura y cardenal de la Compañía de Jesús, Albert Vanhoye, acerca del carácter pontifical de Jesucristo, a partir de la lectura de la carta a los hebreos. El sacrificio en la cruz, con su potencia vinculante, capaz de unificar a pueblos enemistados entre sí, destruyendo la barrera que los separa (el odio), también se manifiesta en los escritos paulinos (Ef 2,13-14.16).

Como antecedente interdisciplinar de la concepción del Papa en torno a la conformación de puentes de comunicación se halla el planteamiento de Romano Guardini, expresado en el libro *Der Gegensatz: Versuche zu einer Philosophie des Lebendig—Konkreten*¹², capaz de brindar solución a las “tensiones bipolares” a través de la integración en la diversidad. Esta obra “[...] explica lo que podríamos llamar la ‘filosofía de la política’, pero en la base de cada política está la persuasión y la proximidad. En consecuencia, la Iglesia debe abrir las puertas” (2018b, p. 29).

Frente al drama de la globalización de la indiferencia, el Santo Padre señala en la carta encíclica *Fratelli Tutti* (2020a, N.º 56-86) el camino moral y ético planteado por la “parábola del buen samaritano” (Lc 10, 25-37). Este itinerario pedagógico de Jesús destaca el amor al prójimo para alcanzar la vida eterna que implica brindar los cuidados a otra persona como se desean para sí mismo (v. 27). El texto permite identificar los elementos que entran en juego en un acto violento e inhumano (v. 30): la presencia de bandidos que asaltan en condición de victimarios; el despojo de las pertenencias (incluso del vestuario) y la agresión física que se convierte en intento de homicidio.

¹² Traducción propia: “El contraste: Intentos de una filosofía de lo vivo y lo concreto”.

La narración ofrece, por otra parte, la realidad concreta de atención caritativa al prójimo sufriente que reúne varias características: la compasión frente a la víctima (v. 33); el acercamiento para curar las heridas (v. 34); el transporte y la atención al agredido en un lugar adecuado (v. 34) y la cancelación de las inversiones que corresponden a la recuperación de la salud (v. 35).

En este relato se presenta como protagonista y ejemplo a un samaritano que cumple el mandamiento que se prescribe a la comunidad judía, aún sin pertenecer a ella, en cuanto que su pueblo celebra la fe en un lugar distinto al templo de Jerusalén: el monte Garizim (Jn 4, 20-21). Este hombre, con noble inspiración, lleva el sentido religioso en su alma y lo convierte en vivencia concreta. Enseña que cada persona está en condición de aportar a la realización del bien al considerar como hermanos a todos los miembros de la familia humana. Por tanto, el establecimiento de la fraternidad universal es posible bajo el principio de la caridad enseñada por Jesucristo.

El Papa destaca la pertinencia del texto como modelo inspirador de la acción internacional y multilateral que permite la superación de la crisis que surge como consecuencia de la pandemia: “Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele” (Francisco, 2020a, N.º 67).

Este mensaje tiene implicaciones en el ámbito global de comienzo del siglo XXI cuando se constatan fuertes medidas restrictivas frente a corrientes migratorias que se dirigen hacia naciones de alto poder económico. Se evidencia, en este sentido, una política aislacionista que se concreta, por ejemplo, en la existencia de la muralla que impide el paso de latinoamericanos hacia Estados Unidos.

Ante esta problemática, se debe desaprobado —en primer lugar— toda conducta violenta. Jesús reprende a Santiago y Juan que pretenden causar daño y muerte (con fuego) en una aldea de samaritanos que se niegan a recibir al Señor y sus discípulos, en su viaje hacia Jerusalén, con motivo de la celebración de su última Pascua (Jn 9, 51-55). Frente a aquellos que no desean brindar comunión fraternal no se considera válida y posible la actitud fundamentalista que perpetúa la espiral de la violencia. No se extermina al que se considera “contrario”. Se le

garantizan sus derechos humanos y su dignidad de hijo de Dios, en un proceso perseverante de la práctica del bien.

En segundo lugar, se puede alcanzar un modo de vida más justo y solidario —aún en el ámbito de los acercamientos y acuerdos geopolíticos que se establecen a escala internacional— atendiendo a los principios del amor fraterno que el Evangelio enseña: “Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando solo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos” (Francisco, 2020a, N.º 126).

La parábola del buen samaritano que brinda ayuda concreta a su prójimo nos sitúa en el contexto de un camino en el que brilla la luz de la caridad. Este es un elemento característico de la “teología de los migrantes” que sirve de fundamento a un modo cultural con énfasis humanista en el cual se verifica el siguiente itinerario constructivo: Camino—encuentro—diálogo—acuerdo. El Santo Padre aclara que en determinadas ocasiones la puesta en marcha no siempre deriva en la posibilidad del aporte recíproco sino en la confrontación. Este es el punto en el que se implican la libertad humana y la conciencia personal: “Los hombres se encuentran, se comunican. Ya sea para bien, como ocurre con la amistad, o para mal, como ocurre con la guerra, que es un extremo. Tanto la amistad como la guerra constituyen una forma de comunicación” (2018b, p. 22).

Existe una forma de hacer camino que se convierte en imperativo categórico del actuar humano y que se identifica con el éxodo de sí mismo que conduce a la expresión solidaria. En este aspecto el ser humano halla su identidad constitutiva y su coherencia con el proyecto vital diseñado por Dios que se convierte en migrante para compartir el amor auténtico en Jesucristo, fomentando una nueva pedagogía del encuentro. Así lo indica Alexandre Awi Mello:

En la espiritualidad cristiana, marcada por el duplo mandamiento del amor (Lc 10,27), el encuentro de amor con Dios lleva al encuentro de amor con el hermano y viceversa. El amor lleva a una relación de reciprocidad, a vínculos profundos, a una solidaridad que es comunidad de corazones y destinos, y que impregna una cultura. (2017, p. 742)

Uno de los inspiradores máximos de la perspectiva teológica de las migraciones es Abraham, padre de los pueblos árabes y judíos, que con su recorrido existencial presenta el valor de la respuesta generosa a

1

2

3

4

la iniciativa divina. El Señor lo hizo salir de Ur de los caldeos (Gn 15,7) para transformarlo en padre de multitudes y fuente de bendición para todas las naciones de la tierra. Así valora el Papa esta misión sagrada, en un encuentro interreligioso en la llanura de Irak:

Este lugar bendito nos remite a los orígenes, a las fuentes de la obra de Dios, al nacimiento de nuestras religiones. Aquí, donde vivió nuestro padre Abraham, nos parece que volvemos a casa. Él escuchó aquí la llamada de Dios, desde aquí partió para un viaje que iba a cambiar la historia. (2021a, párr. 1)

El ejemplo de este patriarca guarda relación directa con la opción tomada por el Santo Padre al convertirse en obispo de Roma con el debido retiro de la sede bonaerense: Se ha constituido en referencia primordial no sólo en el ámbito de la catolicidad sino también de la comunidad civil internacional. Su carácter de migrante le permite comprender la dinámica evolutiva de los grupos humanos que se sitúan en permanente polaridad entre la concordia y la disyuntiva relacional. Por ese motivo afirma: “Hacer política es aceptar que exista una tensión que nosotros no podemos resolver. Ahora bien, resolver por medio de la síntesis es aniquilar una parte en favor de la otra. No puede haber más que una resolución por lo alto, en un nivel superior, donde las dos partes den lo mejor de sí mismas, en un resultado que no es una síntesis, sino un itinerario común, un ‘ir juntos’” (2018b, p. 27).